

CANTOS DE CIFAR

PABLO ANTONIO CUADRA

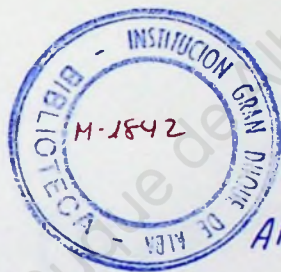
e de Alba
2-1

el toro de granito 18



 Institución Gran Duque de Alba

CDU 821.134.2 - 1



AP-33



Institución Gran Duque de Alba

21-11

INSTITUCIÓN GRAN DUQUE DE ALBA

INSTITUCIÓN GRAN DUQUE DE ALBA

CANTOS DE CIFAR

PABLO ANTONIO CUADRA

© Pablo Antonio Cuadra
Colección «El Toro de Granito», n.º 18
Edita «Institución Gran Duque de Alba»
Diputación Provincial, Avila
Imprenta de «EL DIARIO DE AVILA»
Plaza de Santa Teresa, 12. Avila
Mayo, 1971
Depósito Legal: AV.94-1971

Fotografía: Embarcación del Gran Lago de Nicaragua.

 Institución Gran Duque de Alba



CANTOS DE CIFAR



Institución Gran Duque de Alba



Institución Gran Duque de Alba

Profecía del Alfaquí a los nicaraguas:

"Vosotros poblaréis cerca de una Mar dulce, que tiene á vista, una Isla, en la qual ai dos Sierras altas..."

F. JUAN DE TORQUEMADA.

"Monarchía Indiana". Libro III. Cap. XL.



Institución Gran Duque de Alba

A CARLOS, mi hermano
—que vivió como pocos la vida
y la aventura de la gente de
nuestro Mar Dulce—.

Y en memoria de Cifar Guevara
alias El Cachero; de Juan de Dios
Mora; de Felipe Potoy y de Sinforosa
Salablanca, su mujer; de mi compadre
Leonidas Cruz, de Pascasio, de Eladio,
de Cristóbal, todos finados, que en
paz descansen, compañeros de mi ju-
ventud navegante.



Institución Gran Duque de Alba

INDICE

	Pág.
Profecía del Alfaquí a los Nicaraguas	7
A CARLOS	9
BARCAROLA MARINERA	13
El nacimiento de Cifar	15
Caballos en el lago	16
Canturreo en el muelle	19
El mal	21
Canción para unas muchachas	22
La partida	23
Voces	25
EL MAESTRO DE TARCA (I)	27
Las muchachas	28
Manuscrito en una botella	29
La soltera	32
El vaquero de Apompoá	33
La llamada	35
Eufemia	36
EL MAESTRO DE TARCA (II)	39
El dormido	40
Muchacha en la ribera	42
La estrella vespertina	43
Cancioncilla de febrero	45
La noche	47
EL MAESTRO DE TARCA (III)	49
Angelina en el acantilado	51
El aserradero de la danta	53
Rapto	55
Escrito en un árbol	57
EL MAESTRO DE TARCA (IV)	59
El niño	60
Calmura	61
La isla vacía	63
El gran lagarto	65

	Pág.
EL MAESTRO DE TARCA (V)	69
Las bodas de Cifar	70
El barco negro	73
Consuelo para la madre del pescador	75
Mi mujer es aquella	76
Sábado	77
La isla del encanto	79
EL MAESTRO DE TARCA (VI)	81
Despedida	84
El miedo	85
A Eufemia	87
Viento en los arenales	89
La muerte de Anselmo	90
Marcela, muchacha paladina	91
La carta	93
Canto que hizo Cifar en la vela del angelito	94
Papel a Cristóbal	95
El rebelde	96
Tomasito, el Cuque	97
Anades	98
Canción de la naciente luna	100
In memoriam	101
Belarmino	103
La vieja sirena	105
La isla de «Los Gavilanes»	108
Nostalgia de Cifar	109
Mirna	110
La desgracia	111
EL MASTRO DE TARCA (VII)	113
La rufiana	114
La isla de la mendiga	116
La procesión	119
Piolín	121
Lo que escribió Cifar sobre su hija Ubaldina	124
Pescador	126
Mujer reclinada en la playa	127

*"No es extraño en las aguas
de la noche un canto.*

*Baja el marinero velas,
se detiene el remero.*

*Es Cifar solitario, a la deriva
dejándose llevar de la música y del viento".*

(barcarola marinera)

Institución Gran Duque de Alba

el nacimiento de cifar

Hay una isla en el playón
pequeña
como la mano de un dios indígena.
Ofrece frutas rojas
a los pájaros
y al náufrago
la dulce sombra de un árbol.
Allí nació Cifar, el navegante
cuando a su madre
se le llegó su fecha, solitaria
remando a Zapatera.
Metió el bote en el remanso
mientras giraban en las aguas
tiburones y sábalos
atraídos por la sangre.

caballos en el lago

Los caballos bajan al amanecer.

Entran al lago de oro y avanzan

—ola contra ola

el enarcado cuello y crines—

a la cegadora claridad.

Muchachos desnudos

bañan sus ancas

y ellos yerguen

ebrios de luz

su estampa antigua.

Escuchan

—la oreja atenta—

el sutil clarín de la mañana
y miran
el vasto campo de batalla.
Entonces sueñan

—bulle
la remota osadía—
se remontan
a los días heroicos,
cuando el hierro
devolvía al sol sus lanzas
potros blancos
escuadrones de plata
y el grito
lejanísimo de los pájaros
y el viento.

Pero vuelven

(Látigo
es el tiempo)

Al golpe
enfilan hacia tierra

—bajan la frente—
y uncido
 al carro
 el sueño
queda
 atrás
 dormido
 el viento.

canturreo en el muelle

Las señoritas
admiran
el atardecer.
Enternecidas
hablan de las nubes
—feas nubes
que amenazan la noche—
Las señoritas
cantan
con voz fina
y yo, tirando
el anzuelo en el agua
crecida.

Las señoritas
enamoradas
esperan cita
en la tarde

Los peces no pican
y cae el día
con hambre.

el mal

¿Qué me pide partir?
Los dedos en el arpa
y ya me empieza
el mal de lontananza.

Una

vela

lejos

basta

canción para unas muchachas

Esas muchachas que se creen solas
danzan desnudas en la chispcante arena
al ritmo de las olas.

Qué haré cuando otra vez las mire,
cuando en la noche llegue y quietas
contemple su timidez, sentadas
a la luz de la lumbre y mi oscuro
y terco corazón, saltando como un perro,
muerta el recuerdo de sus cuerpos desnudos?

la partida

Dijo la madre a Cifar:

—¡Deja las aguas!

Sonó Cifar el caracol
y riéndose exclamó:

—El Lago es aventura.

—Prefieres, dijo ella
lo temerario a lo seguro.

—Prefiero
lo extraño a lo conocido.
Izó Cifar los foques
y el solo ruido loco de palomas
de la vela
lo llenó de alegría.

—Madre: habla en tu lengua
el techo estable, la casa,
la mujer. (Dicen
que las islas son tumbas de mujeres).
El hombre es nave.

—¡Es riesgo!, gritó ella.
Cifar sonrió; puso el arpa en la proa
y doblando el torso tiró de la cadena
y levó el ancla.

Otra vez un niño
salía del vientre de su madre
al mundo...

voces

En la noche
mientras navegábamos
estuvimos escuchando cantos
muy lejos de tierra.

Una estrella hería
las aguas oscuras
donde naufragaron
las tres muchachas de Tarca
tocadoras de guitarra.



Institución Gran Duque de Alba

el maestro de tarca (I)

*Sentado en la piedra del Aguila
el maestro de Tarca nos decía:*

*Es conveniente
es recto
que el marinero
tenga cogidas
las cosas por su nombre.
En el peligro
son las cosas sin nombre
las que dañan.*

las muchachas

Las muchachas del archipiélago
vuelven de misa remando.
Como flores flotantes
como guirnaldas
de colores alegres.
Diles adiós
desde tu isla
y levantarás un vuelo
de voces frescas
como pájaros.

manuscrito en una botella

Yo había mirado los cocoteros y los tamarindos
y los mangos
las velas blancas secándose al sol
el humo del desayuno sobre el cielo
del amanecer
y los peces saltando en la atarraya
y una muchacha vestida de rojo
que bajaba a la playa y subía con el cántaro
y pasaba detrás de la arboleda
y aparecía y desaparecía
y durante mucho tiempo
yo no podía navegar sin esa imagen
de la muchacha vestida de rojo

y los cocoteros y los tamarindos y los mangos
me parecía que sólo existían
porque ella existía
y las velas blancas sólo eran blancas
cuando ella se reclinaba
con su vestido rojo y el humo era celeste
y felices los peces y los reflejos de los peces
y durante mucho tiempo quise escribir un poema
sobre esa muchacha vestida de rojo
y no encontraba el modo de describir
aquella extraña cosa que me fascinaba
y cuando se lo contaba a mis amigos se reían
pero cuando navegaba y volvía
siempre pasaba por la isla de la muchacha de vestido rojo
hasta que un día entré en la bahía de su isla
y eché el ancla y salté a tierra
y ahora escribo estas líneas y las lanzo a las olas en una botella
porque ésta es mi historia
porque estoy mirando los cocoteros y los tamarindos
y los mangos
las velas blancas secándose al sol
y el humo del desayuno sobre el cielo

y pasa el tiempo
y esperamos y esperamos
y gruñimos
y no llega con las mazorcas
la muchacha vestida de rojo.

la soltera

"Kai gar tis emporos parem..."

Corrió a mirarse
en el espejito
Apresurada
se echó una gota
de perfume
Arribaba
a la isla
un comerciante.

el vaquero de apompoá

Telón
Rodríguez
vaquero
de Apompoá.
Esa noche
venía de cantar
a Rosa Reyes.

No quiso
tomar. Guardó
silencio
y nos dormimos

Cuando tocamos
puerto nadie

supo de él. Cayó
en la noche
al agua. Eso
dijeron

Conoció después
a Rosa
Reyes. Era
hermosa y alunada

Cuando Telón
cantó su serenata
ella dormía
con Víctor,
el de Tisma.

Todo era secreto
y música
cuando
el caballo de Víctor
relinchó
en la milpa.

la llamada

Cifar
calla tu canto.

Cifar
no recubras

de música tu oído:

Ese ilimitado

Azul
te llama.

eufemia

"Et Merito, Quoniam Potui Fugisse Puellam..."

Tomé al azar la lancha de Pascasio
Y ahora reniego de mi suerte!
Miro las olas furiosas y los vientos
negros de Octubre ¡a qué horas
preferí este tiempo implacable
a la furia de Eufemia!
¿A qué puerto voy, a qué tumba
me lleva este chubasco perro?
Cuánto mejor aguantar
tus gritos, Eufemia; cuánto mejor
tu cólera, tu desgredada

ira en la madrugada
que esta furia de las olas y estos gritos
bajo los rayos y los vientos!
Ya hubiera dominado tu enojo,
ya estuviéramos en los besos
ya dormiría dócil después de la tempestad
y no ahora, clamando a Dios
arrepentido, vomitando mi cobardía
en la bcrda, mientras el negro
cielo sólo me recuerda el furor de tus ojos...



Institución Gran Duque de Alba

el maestro de tarca (II)

*Maestro en nubes
el maestro de Tarca nos decía:*

*Nubes bordadas
viento a carretadas
Nube ceniza
chubasco a prisa
Nubes muy bajas
cerca está el agua
Nubazones chontales
aguacerales
Negra nubazón
afloja la escota
y aprieta el timón.*

el dormido

Loca la vela y sin guarnil la caña
vimos el bote zozobrando
lanzado por los vientos y las olas.

Entre la espuma y la noche
sólo un perro aullaba.

Trabajo le costó a Pascasio
arrimar a babor su lancha
y cogerlo con el ancla.

—¡Justo! ¡Jodido!
gritó el marino al ver al hombre
remojado y dormido. —¡Justo!
¡Hijo de puta!

Un gallo lempo aleteaba
guardando el equilibrio
entre relámpagos.

Justo Mora es intrépido
y solitario. Navega
con un perro y un gallo
a cuyo canto se atiende.

Padece
del mal del sueño.

muchacha en la ribera

Habla más bajo, sonrisa,
al borde de estas aguas
que tu excitado gozo
puede espantar a los pájaros
y un solo susurro
un leve aire, bastarían
para arrancar a Junio el manto de su prodigio.

Mira! ...No has hecho caso
y sus párpados se han abierto;
sorprendida se ha lanzado
detrás de las amapolas.

Con las garzas que ya vuelan
entre sombras verdes
y rayos de sol
su trigueña pierna
recoge y esconde.

la estrella vespertina

Vimos las llamas levantar la noche
y ensangrentar las aguas como un sol ahogado.
—¡ Es la isla de Inés! —gritaron los marinos
y tiré la red y puse mano al remo
hundiéndolo en las aguas rojas.
Gritos se alzaban de ribera a ribera
y aves despertadas de sus nidos
giraban como cenizas.
¡ Ya era tarde! Como una Y griega
escarlata escrita sobre mi sueño
la ví desnuda correr
y hundirse entre las olas.

Hablo de Inés.
Siempre hablo de Inés
cuando la triste y vespéral estrella
baja a las ondas
y su desnudo ardor baña en las aguas.

cancioncilla de febrero

Este febrero
celeste
y loco
tiene un barco
para mujeres
solas.

Lleva
su carga
por las costas
Pájaros, garzas
velas blancas

y novias
Los marineros
cuentan
 las olas
pero es corto
el mes
para tantas
esperanzas.

la noche

En este puerto desvencijado
soportando la soledad
y la lluvia. En este puerto
muerto
esperando mi liberación
(¡Navegaría en cualquier madero
podrido, en cualquier barco
atestado de cerdos!)
porque, llegué en la noche
y miré desde la proa las lejanas
luces y escuché los cantos
que bajaban con el viento
y ví cruzar el muelle
a una bella mujer desconocida
de quien nadie me da razón en este puerto.



Institución Gran Duque de Alba

la noche

El día era un día de
calor y de luz. El sol
brillaba en el cielo
y las flores de color
rojo y blanco
se abrieron en los
campos. El viento
soplaba suave y
fresco. Los niños
jugaban en el
parque. Las
palomas volaban
por el cielo. El
día era un día
de alegría y de
felicidad.

el maestro de larca (III)

*Maestro, dijo Cifar,
seguí tu consejo
y crucé el Lago
buscando la isla desconocida.
Fuí con viento benévolo
a la más lejana, virgen y perdida
Pero
que yo conocí esa isla
juraría!
que su sonoro acantilado
devolvió mi canto un día
juraría!
que era la misma mujer
la que allí me esperaba
casi lo juraría!*

*Sonrió el maestro y dijo:
Lo conocido
es lo desconocido.*

angelina en el acantilado

Pregúntame:

—¿qué buscas
descalza
en las hirientes rocas
del acantilado?

—¿Heriría
mis pies, subiría
con el viento y la lluvia
a divisar el lago
si el loco de Cifar...

(y llora)
...vino a buscarme
y quiso
hacerme suya.

Me luchó sobre la arena
Le clavé
los dientes, le arañé
la cara y furioso
zarpó sobre el oleaje
a mitad de la borrasca.
—¡Ojalá no se pierda
en la tormenta!

¡Le estoy agradecida!

el aserradero de la danta

Cargábamos madera.

La sierra circular
en alaridos cortaba
el cedro. El Lago
reverberaba ecos.

El español de barba blanca
llena de aserrín
me hablaba a gritos. Me decía
y alzaba las manos
pero la sierra giraba el sol
cortando el día y el español
gritando más (las venas del cuello hinchadas) "Zifar,
mierda, empuja! —¿Qué?
cuando salió rompiendo

palos y charriales una danta
negra, torpe, a la estampida,
huyendo de la selva,
tropezando,
cayendo en la sierra
y el ruido
aceitoso de la carne
y el español —¡Coño!— con la barba
tinta. Detuvo
su dentadura un sol
mojado en sangre
y el animal partido
pateando, agonizante
cuando
alguien gritó
y volvimos el rostro:

Allí

al borde de la selva
el tigre confuso
molestos los ojos
por el sol
miraba.

rapto

Sobre los cerros
en un cielo pálido
brilla el lucero

Suelto el ancla y al ruido
chillan los pájaros

Vuelan garzas
Los ganados balan
en el arenal lejano
De la chopa
sale Fidelia peinándose
al fresco del alba

Se vino anoche
connigo. Me dispararon

tiros, me echaron
lanchas veleras. Pero
"La Sirena" corre.

Tengo una isla para ella.

escrito en un árbol

De la verdad de la leyenda
doy ahora fé.

Marineros burlones me dijeron:

—Si le hablas
será trocada en árbol.

¡Vedme bajo su sombra!

Nunca el corazón
dió frutos tan numerosos!



Institución Gran Duque de Alba

Escrito en un folio

el maestro de tarca (IV)

*Dijo el maestro
de Tarca:*

*Coge la cigarra
del ala
Al menos
llevas en la mano
el canto.*

el niño

El niño
que yo fui
no ha muerto
 queda
 en el pecho
toma el corazón
como suyo
y navega dentro
 lo oigo cruzar
 mis noches
 o sus viejos
 mares de llanto
 remolcándome
 al sueño.

calmura

Rogando al viento
Insultando al viento
hijueputeando al viento
o comprando al menesteroso
con la moneda rabiosamente
arrojada por la borda
—¡Silba al haragán!
—¡Grítale al viento!
—¡arréalo!
y silba agudo el marino
y revientan los adjetivos contra el duro
SOL
que inmoviliza las aguas.

Pero
no responde la vela
flácida
como el ala de un ave muerta

Arsenio, granuloso
cliente del burdel de Lalita
desesperado de calor
se tira al Lago. Y vemos
la rápida
aleta del tiburón.

Al grito de espanto
como un eco
aflora del fondo
en silencio
la mancha roja.

la isla vacía

Los árboles
que detenían la luna
oponen
todavía
su sombra
y nacen los mismos cantos
del viento
entre las ramas.
Junto al camino breve
de tu casa a las aguas
ya no está tu ropa
tendida, pero siguen
las flores. Todo es igual.

Sin embargo
lamento haber fondeado
en la arenosa
bahía
de tu isla.

el gran lagarto

Esta es la historia
del Gran Lagarto del Lago.
Le decían El Viejo.
Una lama verdosa lo vestía de siglos.

Por ese tiempo en las arenas
del Sontolar crecía un pueblo:
gente huertera inútil a las aguas,
ranas que no se apartaban de la orilla.
Enfrente —en la isla del Armado—
en la caverna
que todavía le dicen “la cueva del Lagarto”
hizo su nido El Viejo. Día a día
se cruzaba las aguas a devorar los cerdos

y ganados. Acabó con ellos
devoró a los perros
y una tarde —a la vista de todos—
se llevó un niño.

Una noche
que anclamos en “El Muerto” me contaron
que el pueblo del Sontolar desarmaba
sus ranchos
buscando la montaña.

Junté a los moradores
los animé con palabras de hombre
y una flota de botes y arponeros
zarpamos al Armado. Las mujeres
rezaban medrosas de rodillas
y tocaban el cielo con sus gritos.

En la boca de la cueva
armé el lazo con el agua a la cintura. Los boteros
golpearon a los perros y a la ceba de su llanto
vinos al fondo removerse el fango
que manchó de sucia antigüedad las aguas.
Luego se alzó una ola, un borbollón

oscuro y vimos
la verdosa pupila, el impasible ojo
y llenos de terror huyeron, los cobardes!
Tiré del lazo
pero, solo, apenas pude esquivar al monstruo
que tumbó mi bote a coletazos.
Si no cayera el perro, si a los gritos
no siguiera a los que huían, a estas horas
no contaría el cuento. A duras penas
pude enderezar el bote
y escaparme.

En Zapatera
me esperaban con piedras.

Las sombras
me libraron. Y así acabó la historia.

Los cobardes
despoblaron el pueblo.



Institución Gran Duque de Alba

el maestro de tarca (V)

*Sentado en la piedra del Aguila
el maestro de Tarca nos decía:*

*Es conveniente
es recto
que el marinero
olvide a las aguas
su aventura.*

*Estela hecha
tiempo vivido
Estela deshecha
tiempo borrado.*

las bodas de cifar

"...y el mar virginicida batían con sus remos".

Licofrón.

—¡Deja de llorar! —gritaron las mujeres
y se oyeron sus risas

entre el reflejo
de las antorchas

y el golpe de los remos.
Llevaban a Ubaldina, con guitarras
con su velo de novia
y un ramo de azucenas.

Eladio, el carpintero de ribera
y Pascasio, el marinero manco

construyeron la barca.

Yo labré el mástil

y mi madre

cortó —sobre el arenal— la vela.

Zarpamos

cuando rompían los albores

pero Octubre

levantó los vientos.

Ráfagas, turbiones,

olas

rayos

el lago embravecido

y negro nos golpeaba a muerte

el barco y nos rompía

las velas y las drizas.

Al caer de la tarde

el huracán bramaba.

—¡Mierda! —gritó Eladio— ¡Nos hundimos!

Pero el viejo Pas, sereno

con su brazo único al timón

dijo a los hombres:

—“Está el Lago cebado

la lancha es virgen
y la mujer doncella".
Abrieron entonces la escotilla y nos metieron
al oscuro vientre:

 olía

a brea el maderamen.
Tumbé a Ubaldina aterrada
y más que el amor

 las olas me ayudaron.

Después abrí la escota
saqué el brazo
y tiré el velo a las aguas.

(Así engendré a Rugél
tan duro en los peligros
pero débil con las hembras).

el barco negro

Cifar, entre su sueño oyó los gritos
y el ululante caracol en la neblina
del alba. Miró el barco

—inmóvil—

fijo entre las olas.

—*Si oyes*

en la oscura

mitad de la noche

—*en aguas altas—*

*gritos que preguntan
por el puerto:*

dobra el timón

y huye

Recortado en la espuma
el casco oscuro y carcomido,

(—¡Marinero!, gritaban—)
las jarcias rotas
meciéndose y las velas
negras y podridas

(—¡Marinero!—)

Puesto de pie, Cifar, abrazó el mástil

—*Si la luna
ilumina sus rostros
cenizos y barbudos
Si te dicen*

—*Marinero dónde vamos?*

Si te imploran:

—*¡Marinero, enséñanos
el puerto!*

*dobra el timón
y huye!*

Hace tiempo zarparon

Hace siglos navegan en el sueño

*Son tus propias preguntas
perdidas en el tiempo.*

consuelo para la madre del pescador

No des gusto
a las rugientes
olas llorando
su estrago:
devoraron a tu hijo
a traición —como el taimado
jaguar que nunca
se amansa a la caricia.
Ahora has conocido
al Alevoso.

¡Guárdate
de regocijarlo! Sus aguas
se alimentan
de lágrimas

mi mujer es aquella

La del pañuelo.
La que a veces mira
hacia mi lancha
y conversa
con las mujeres
como que no me ha visto.
Mi mujer es aquella.
La que ahora se ríe
ahora
que el ancla cae
llenando de ecos la ensenada.

sábado

a Fernando Silva.

Al romper los vientos
del alba llegan
los chillidos del cerdo
de la isla de Lalo

Hoy destaza Maclovia
Hoy vende
chicharrones
y frito

Sube
en el aire
el humo

azul
de la cocina
Cifar manda a Emilio
a comprar cususa donde Eladio
De piedra
en
piedra
baja
luego
al puerto
con los ojos brillantes
Corta limones
y canta.

la isla del encanto

Carmen era una mujer blanca
en un pueblo de mestizos.

Carmen era una mujer de cabellos rubios
entre mujeres de cabello negro

La Isla de Carmen era la isla de las canciones.

A la Isla de Carmen
van y vienen los botes y las barcas.

En el Anono —la Isla de los Cruces
un marinero como Eladio
inapetente y pálido
bosteza en el tapesco.

En la isla de Plátanos
Felipe está encendido

en fiebre: por las noches
se remueve y grita
con negras pesadillas

En la isla del Menco
nació movido
el hijo de Rosario.

En Tinaja, lago abierto,
cayó en melancolía
Magdaleno. Apaleó
a la mujer y a los hijos.
No navega ni come.



Las mujeres de las islas
cruzan de noche las aguas.
De lejos sus hombres —los jugados
de ceguá— ven arder la isla del Encanto
por sus cuatro costados.

el maestro de tarca (VI)

*Aconsejando
a los pobladores de las aguas
el maestro de Tarca
nos decía:*

*—En el verano la tierra es seca
y el agua está en su reino:
toda aventura te permite
el espejeante lago
todo alimento te ofrece
benévolo
(aunque teme
siempre
su inmotivada furia).*

*En verano
busca en la noche los esteros
para coger gaspares.*

*Arma luego tu enramada
y enciende tu fogata:
ahumado el gaspar
es un don del cielo.*

*En verano
es excelente la sopa de cangrejos
Lampareando en las arenas
o sumergiéndote en las rocas
y corrales
sabe atraparlos y enristrarlos:
nada fortalece tanto
al marino como la humeante
sopa tomada bajo los tamarindos
mientras se cuentan historias.*

*En verano
busca en las playas
la lenta ñoca
y sus huevos. Si bebes,
acompaña tu trago
con el caliente y enchilado
huevo de tortuga.*

*En verano
pesca con tus amigos la sardina.
Cómela en tortas: exquisito
plato de los hombres de Lago.
En verano, busca en las islas
solitarias
a la esquiva iguana —antes que llene
su cuerpo de aire y se tire
del árbol a las aguas: aciértale
una piedra o ponle el pie
en su carrera: dile a tu mujer
que te la dé de comer en garapacho.
En verano
tu atarraya y tu anzuelo:
llenarás el bote de mojarras
guapotes y guabinas: En verano
el agua está en su reino.*

despedida

Que las aguas te devuelvan
a la orilla
y llegues vomitando algas
y castañeteando los dientes
por el frío
que te encuentre
con la cara en la arena
tendido como un perro azotado por las olas
gritaba el corazón de la muchacha
mientras sus labios besaban al marinero.

el miedo

No cuando el Lago
irritado
y pardo
puma
ruge
y su pesada zarpa
hace crujir
tu lancha

Cuando
terso
susurra brisas
y golondrinas

pían
y se posan
en los obenques

Entonces
el sutil temor
de perder la partida.

a eufemia

"...Cruel
...ningún hombre
nunca...
...te juro..."

fragmentos
del papel, Eufemia.
El agua del naufragio
que ha borrado tus letras
no borró tus engaños.

Terco

contra los hechos
volvía a buscarte. Mira,
cuando me hundía

ví de nuevo en tu isla
la vela de Anselmo.

Tienes

el viento a favor. Pero
he de volver, Eufemia

he de volver

y te haré borrar con tus lágrimas
lo que no borraron las aguas.

viento en los arenales

La marazón
 arroja
 sardinas
a la costa.
Hiede la playa
 y vienen
gentes de adentro
con lámparas
 y hambre
 y suena
como un gemido
 el viento.

la muerte de anselmo

Arrojado por el viento
dió en las piedras
del Dientón oculto
y defondó la barca

Su grito
perforó la noche

—¿Escuchas, Cifar, escuchas?
¿No es Anselmo?

("Cuando te vas
—me lo dijeron—
Anselmo ancla en tu puerto
Duerme en tu lecho")

...pasé de lejos...!

marcela, muchacha paladina

Marcela, muchacha paladina
casó con Serapio el raicillero.
Con el casorio dejó Serapio la raicilla
y alzó rancho en la bocana
del Manares, en una isla tan pequeña
como un seno. No creas en pipilachas
de oro decíame mi madre, mas Serapio
levantó una piedra y encontró docenas
de pipilachas de oro. Fue con ellas
a Granada y consiguió una fortuna.
Ahora cantan la historia de Marcela
en un corrido:
Espera que te espera

solitaria en su isla
y al cumplir la quincena
hambienta se echó a nado en la bocana.

*Si han de seguir buscándome, Serapio
si han de seguir buscándome
yo soy la que canto. Devoraron
mis ojos las sardinas*

son leyendas

isleñas, son consejas
de mujeres cuando ven a los hombres
partir con dinero hacia los puertos.

la carta

Me escribe Eufemia
que vuelva.

Yo le contesto: En tierra
repitiendo pisadas
abre caminos
el hombre.

Las aguas no tienen sendas.

El Lago
no guarda huellas.

canto que hizo cifar en la vela del angelito

Cuando se hundió
"La Esperanza"
todos perecieron.

Los que fuimos
al rescate
sólo vimos
—flotando—
el ataúd de un niño.

papel a cristóbal

Cristóbal:

tu ahijado
está de nuevo entre rejas
sin dinero. ¿La culpa?
Ya lo sabes! Eufemia!
Quise decir adiós
al pasado
pero volví los ojos
y ví a los pájaros
revoloteando sobre la estela.

el rebelde

Todavía la aurora
no despierta el corazón
de los pájaros y ya Cifar
tira la red en el agua
oscura. Sabe que es la hora
de la sirena y no teme
el silencio.

Cifar espera
la señal en las lejanas
serranías. Antes del alba
encenderán sus fogatas
los rebeldes.

Les lleva peces
y armas.

tomasito, el cuque

- ¿En qué lancha las llevaron?
¡Contesta, Tomás, contesta!
- ¿Desde cuál isla zarparon?
¡Jodido, Tomás, contesta!
- ¿A quiénes las entregaron?
¡Hijo de puta, Tomás!
- ¿Quiénes llevaron las armas?
¡Cabrón, contesta, Tomás!

Pero no habla Tomás.

¡Qué huevos de hombre. No habla!

Ya nunca hablará
Tomás!

ánades

Cuando al grito del hombre
se levantan
los cormoranes
y los piches
cagan su miedo
en las aguas
luego suben
vuelan
en
V
como una larga
flecha
arrojada al horizonte

recuperan
en la altura
el orden
la libertad
y el canto

canción de la naciente luna

Una mujer desnuda
ahogándose —grita—
en las aguas

Al recogerla
en la lancha
sus pezones tiemblan.

No se me borre nunca
esta hora, cuando
la naciente luna
iluminó a Mirna
en mi barca!

in memoria

Juan de Dios

Mora

(de los Mora
de Zapatera).

Oviedo habla
del primer Mora
(criaba cerdos
con las sardinas
del Lago), Bovallius
habla de los Mora
y Squier. Siglos
de habitar la isla

pero

nunca dueños.

Posando

pescando

fabricando
redes
y lanchas,
saliendo siempre
de la tierra
al agua
de la pobreza
a la aventura,
de la guitarra
a la barca.
Hoy vuelve
el navegante.
Sus huesos
en una caja
de madera.
¡Su único
naufragio
en tierra!

belarmino

El hombre del bote,
el que bajó al puerto
y se fue
a comprar
plátanos
cuando regresó
habían pasado 100 años.
Es un cuento
de la Isla que Belarmino
no es de ahora.
Se me hace
duro creerlo
pero en sus ojos
en su silencio
en ese color

de sus ropas
se posa el tiempo.

Vive arriba
solitario

con un perro
y una vez
que Juan le dijo

de la leyenda
me pareció

escucharle
algo
sobre la pobreza.

la vieja sirena

Friolenta
cubriéndose del viento
en la negra piedra
del escollo
la vieja sirena
para el oído
al golpe de las olas
en mi barca
Arregla
entonces
rápida
sus trenzas entrecanas
saca

del agua
sus pechos lacios
y olisca
a pez canta
con voz cascada
El aire
del sur levanta
fría espuma
y tose
pero desgañita
con su anticuada
aría griega
esperando el sortilegio
—¡Suegraaa!
le grito
riendo desde la preca
y ella, ofendida
mira con ojos
cegados —¡Pudiera...!
exclama altiva
irguiendo el lucio
cuerpo

Pero
resbala
y cae
al agua
y se hunde
y solo queda
espuma
y nada.

la isla de los «gavilanes»

Los "Gavilanes"
abandonaron esta isla.
(Juan era timonel del "barco".
Alfonso el más diestro
pescador de sábalos. Felipe
el dueño de "La Sirena"
la más rápida velera
de estas aguas.
Hoy Juan maneja un taxi
en Managua y cobra
un peso por carrera
Alfonso es dipsómano perdido
Felipe es el dueño
del burdel "La Sirena")

nostalgia de cifar

"A veces la lancha
huele a muelle"
dijo Cifar, añorando
a Fidelia, deseando
volver al hogar y ver
al hijo que ya remaba en las islas.
Regresaban los cormoranes
volvían las garzas
chillando en busca de sus nidos.

mirna

Llamando perras
a las violentas olas
insultando al negro
viento del poniente
rompió dos veces la vela
y atravesó el temible
playón de Enero
porque Mirna, la prostituta
le esperaba en el puerto.

la desgracia

En Alta Gracia
me enredé en un pleito
de cantina. *El Arpero*
está preso.

Me comprometieron
las mujeres
y herí a un hombre.

—¡*Traigan a ese jodido!*

Me llevaron.

El herido

era el hijo del Alcalde

Es en la celda, amigos,
donde nacen los tangos!

Ahora mis queridos
compañeros
se avergüenzan.
Eufemia
no quiere ni saber cómo me llamo
Fidelia está muy lejos
y mi madre muerta.
Sólo Mirna
se escapa del burdel
y me trae comida.

el maestro de tarca (VII)

*El maestro de Tarca
me decía:*

*la Alegradora
con su cuerpo da placer,
no con su recuerdo.*

*Con la mano hace señas
con los ojos llama,
no con su recuerdo.*

*La Alegradora
es el puerto
la tierra
que sólo es del pobre
en la noche.*

la rufiana

Hoy enterraron
desnuda a la Cadejo
en el barranco

La sacaron del burdel
ya seca
en su petate

Las putas le abrieron el ropero
le robaron los zapatos

las sábanas
las naguas
los polvos
la peineta

(Los presos que la cargaron
iban pidiendo tragos).

Escondidas
salieron las herederas
por el patio:
la Tamborilera
y la Burbujita
La Despierta-dormida
y la Basinica
la Bote-con-hoyo
y la Mal-zurcida
la Salamanquesa
y la pobre Mirna!

la isla de la mendiga

A Fernando Quiñones.

Nechoca-tename —la isla de los gritos— llamaron
los indios a la pequeña isla de La Zanata
donde moraba, hace años, una mendiga solitaria.
Semejaba una vieja de una edad remota
aunque todos ignorábamos su origen.
Sólo una vez supimos que las hijas de Celso
bajaron a la isla y acercándose a ella le preguntaron:
—¿Quién y de dónde eres abuela? ¿Por qué todos los tuyos te
[abandonaron?
¿Por qué permaneces lejos de los hombres
y no cruzas las aguas ni te acercas a nuestras islas?

Y las hijas de Celso regresaron contando
que volvió su rostro a ellas
y era una bella mujer de tersa faz y larga cabellera
una hermosa muchacha de ojos dorados nublados por el llanto.
Ninguno creyó la historia de las hijas de Celso.
Nadie se hizo eco de sus palabras
porque los que navegábamos en el comercio de las islas
muchas veces escuchamos los gritos de la mendiga
o vimos a la vieja agitar sus harapos
para pedir, a los que se acercaban, una limosna.
En las noches impenetrables veíamos la fogata sobre el acanti-
[lado

iluminando su figura desgredada y trémula
y los timoneles sabían que la mendiga aullaba de hambre
y apretaban su corazón de pavor desviándose de la ruta
mientras otros, más osados, se acercaban temerosos
y arrojaban con lástima alimentos a la playa.
Una noche de borrasca en que la fogata ardía
Cristóbal rompió su lancha contra las piedras de la isla
y salió a tierra desnudo y malherido.
No volvimos nunca a saber de Cristóbal.
No volvió la mendiga a agitar sus harapos.

Sólo una vez supimos que las hijas de Celso
bajaron a la isla y acercándose a ella le preguntaron:
—¿Muchacha, que ha sido de Cristóbal?
¿Es que acaso no sabes que Cristóbal es nuestro hermano?
Y las hijas de Celso regresaron contando
que volvió su rostro a ellas
y era una anciana de faz hundida y desdentada
con los ojos secos y fijos y sin tiempo.

la procesión

Doce doncellas
de blanco
en el bote enramado
—cantan y reman—
Le sigue
el bote de cedro
de Venancio Arana
con arcos de flores
y doseles
de palmas
doce muchachos
remeros
y el Sacramento

y luego
los botes isleños
y las gentes
cantando

“Allá van las tres Marías
orilladas a la mar...”

Es el jueves
de Corpus
y Ubaldina
mi hija
va de blanco
cantando.

¡Me río de Cifar
que está llorando!

piolín

A Pitín.

Una isla
picoteada
por las gallinas
--un pedazo
de estrella— fué
el país
de Píolín
 el niño
 de los gallos.

A la vela
llega Magdaleno

vela
de cuerpo ausente
—el remo del niño
y cuatro candelas—
—“Piolín:

salvaste
a la niña Rina
salvaste a Teo
mi hijo!”

Tocan violines.
Lloran
alto
las abuelas
y los pescadores
con lámparas
buscan el cuerpecito

Entonces
canta el gallo
de Piolín:
—¿Dónde estará?—

(La noche llena de gallos)
—¿Dón-de-es-taraaá?
De isla
en isla
los gallos preguntan
por el niño
y con preguntas
van haciendo
el alba.

lo que escribió cifar sobre su hija ubaldina

A Milagros

Me diste ¡oh Dios! una hija con el cielo
de mi patria en sus ojos;
no el azul de la indolente calma
sino el oscuro
fragor
de la tormenta.

Me diste, ¡oh Dios! una hija con el espíritu
de la barca
en que crucé las aguas
enfurecidas del tiempo.

No permitas, Señor! que el viento
la arroje como a mí
a lo insaciable.

Dale una bahía mansa
donde se refleje su barca
como empollando
otra barca, una ensenada
donde el sol
seque sus redes.



pescador

Un remo flotante
sobre las aguas
fué tu solo epitafio.

mujer reclinada en la playa

*No ajena a la melancolía
Casandra me profetiza la gloria
y el dolor, mientras la luna
emana su orfandad.*

*Todo parece griego. El viejo Lago
y sus hexámetros. Las inéditas
islas y tu hermosa cabeza
—de mármol—
mutilada por la noche.*

Fotografía: **Juan de Dios Mora,**
compañero de Cifar, en el Gran Lago.



 Institución Gran Duque de Alba

La
presente
edición de
CANTOS DE CIFAR
se terminó de imprimir el día
18 de mayo de 1971,
en los talleres de
«El Diario de
Avila»



Institución Gran Duque de Alba

OBRAS DEL AUTOR

POESIA:

"POEMAS NICARAGÜENSES", (1934). Editorial Nascimento. Santiago. Chile.

"CANTO TEMPORAL", (1943). Ediciones del Taller San Lucas. Granada. Nicaragua.

"POEMAS CON UN CREPUSCULO A CUESTAS", (1949). Separata de "Cuadernos Hispanoamericanos". Madrid. España.

"LA TIERRA PROMETIDA", (1952). Editorial "El Hilo Azul". Managua. Nicaragua.

"LIBRO DE HORAS", (1956). Edición personal.

"ELEGIAS", (1957). Separata "Papeles de Son Armadans". Palma de Mallorca. España.

"EL JAGUAR Y LA LUNA", (Premio Centroamericano Rubén Darío de Poesía) (1959). 1.^a edición: "Artes Gráficas" Managua. (Con

ilustraciones del autor), 2.ª edición 1971: Ediciones Carlos Lohlé. Buenos Aires. Argentina.

"ZOO" (Antología de poemas sobre animales) (1962). Colección Caballito de Mar. Ministerio de Educación. San Salvador. El Salvador.

"POESIA" —"Selección 1929-1962"— (1964). Premio Internacional de Poesía Hispánica RUBEN DARIO 1965. Colección Encina y el Mar. Ediciones Cultura Hispánica. Madrid.

"PERSONAE" (1968). Separata Pepapeles de Son Armadans. Palma de Mallorca. España.

"CANTOS DE CIFAR" (selección anticipo) (1969). Separata de Pepapeles de Son Armadans. Palma de Mallorca. España.

TEATRO:

"POR LOS CAMINOS VAN LOS CAMPESINOS". "TRES OBRAS DE TEATRO NUEVO", Ediciones de la Academia Nicaragüense de la Lengua, (1948). Escrita y puesta en escena en 1936. 2.ª Edición: "ANTOLOGIA DEL TEATRO HISPANOAMERICANO", Fondo de Cultura Económica, México, D. F. (1964).

ENSAYOS LITERARIOS:

- "TORRES DE DIOS" (Ensayos sobre poetas, 1959). Ediciones de la Academia Nicaragüense de la Lengua. Managua. Nicaragua.
- "EL NICARAGÜENSE", Editorial Unión, 1967, Managua. Nicaragua. 2.^a Edición en 1968, Managua. 3.^a Edición, España: Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1969. 4.^a Edición: EDUCA, Costa Rica, 1971.

NARRATIVA:

- "AGOSTO" —cuento— E. & D. Cultural Centroamericana, 1969.
- "VUELVA GUEGUENCE" —novela corta— E. & D. Cultural Cent., 1970.



Institución Gran Duque de Alba

Colección de Poesía: El Toro de Granito

Dirige: Jacinto Herrero Esteban

VOLUMENES PUBLICADOS

- N.º 1.— «Alrededor del Pan», José Luis López Narrillos.
- » 2.— «El Monte de la Loba», Jacinto Herrero Esteban.
 - » 3.— «País de la lluvia», Juan Mollá.
 - » 4.— «Salmos», Ernesto Cardenal.
 - » 5.— «Río Cauca», Jesús Martín Barbero.
 - » 6.— «Arte de Amar», Premio Ciudad de Barcelona 1966, Luis López Anglada.
 - » 7.— «Hombre, laberinto, Caracola», Carlos del Saz-Orozco.

Nº. 8.—«Diálogo con España», José Ledesma Criado.

» 9.—«Las bravias abejas», Gaspar Moisés Gómez.

» 10.—«Las horas perdidas», Vicente Sánchez Pinto.

» 11.—«Guadalest, amor», José Albi.

» 12.—«Nuestro testamento», Mario Angel Marrodán.

» 13.—«La sombra y el árbol», Nueve poetas jóvenes de Avila.

» 14.—«Ciudad, afán y cántico», Juan Bautista Bertrán.

» 15.—«Con los ojos distantes», Luis Jiménez Martos

» 16.—«Introducción a la esperanza», Alfredo Gómez Gil.

» 17.—«Cancionero de la enamorada», Carmen Conde.

» 18.—«Cantos de Cifar», Pablo Antonio Cuadra.

PROXIMAMENTE

Juan de Leceta

Marcelino García Velasco

Volumen suelto..... 40 pts.

Suscripción a cuatro números. 120 »

CORRESPONDENCIA:

Paseo de San Roque, 5 1.º C. Avila

 Institución Gran Duque de Alba



DIPUTACION PROVINCIAL

Institución «Gran Duque de Alba»

AVILA

PABLO ANTONIO CUADRA, director de la Academia Nicaragüense de la Lengua, no precisa encarecimiento alguno, ya que su obra, traducida al italiano, al inglés, al portugués en Brasil, difundida por todo el ámbito hispanohablante, ha sido siempre elogiada. Son abundantes los estudios y ensayos acerca de su poesía. En ella, la tradición mediterránea se aúna con lo vivo de su cultura nahoa precolombina en la búsqueda de un humanismo americano nuevo y valioso.

CANTOS DE CIFAR aparece en su totalidad y por vez primera en «el toro de granito». Cifar el Navegante viene encarnado en el anónimo hombre de la Mar Dulce nicaragüense, en un intento desmitificador, al ofrecerlo desnudo, en su desesperada situación marginal y humanísima. Cifar no es aquí héroe ni anti-héroe, sino más bien un pre-héroe, como tantos otros ulises que poblarían el Mediterráneo antes que Odiseo. La hazaña cotidiana de vivir el peligro en puertos, islas, ensenadas, escollos y profundidades del Gran Lago, la pobreza y el hambre del subdesarrollo, a fuerza de gracia poética, se convierte no ya en un trozo real de la América hispana, sino en un símbolo o mito, y el intento del principio se muerde la cola en el poema último —muerto Cifar Dios Mora— Casandra, la adivina la gloria y el dolor y «todo para como un resto arqueológico al noche».